

# **Economía naranja como modelo económico regional para disminuir el rezago social en Oaxaca, México**

Christian Martínez Olivera<sup>1</sup>

Crucita Aurora Ken Rodríguez<sup>2</sup>

## **Resumen**

La economía naranja, también conocida como economía creativa, relacionada con las industrias culturales y creativas, es una estrategia económica que tiene como pilar el potencial y configuración cultural de cada territorio. Su principal característica de operación es colocar en el plano central del desarrollo a los conocidos como productores culturales, quienes, a través de su creatividad, habilidades y conocimiento cultural, utilizan sus productos para obtener o intercambiar por bienes y servicios. Otorgando un adecuado valor a la propiedad intelectual de cada productor cultural, lo que a su vez les permite generar ingresos para mejorar su calidad de vida. En otras palabras, la economía naranja es un modelo de desarrollo inclusivo, con un enfoque humanista centrado en el potencial cultural y creativo de los territorios y de sus ciudadanos.

Por tal motivo, la presente investigación tiene como objetivo analizar la relación existente entre el rezago social y la economía naranja de las dos Zonas Metropolitanas de Oaxaca, México, durante el período 2000-2020. Utiliza una metodología cuantitativa proponiendo el diseño de dos índices elaborados a partir de la información documentadas de diversas instituciones gubernamentales. La hipótesis que se propone es que, durante el período de estudio, la economía creativa tiene un efecto positivo y significativo en la reducción del rezago social en las Zonas Metropolitanas de Oaxaca. En consecuencia, y luego de aplicar métodos de estadística descriptiva y de regresión, se obtiene una alta asociación entre ambas variables.

Finalmente, y en función de los resultados obtenidos, se demuestra que durante el período analizado existe una correlación alta y significativa entre economía naranja y el rezago social en las Zonas Metropolitanas del estado de Oaxaca, México. Información que resulta muy valiosa para futuras investigaciones que tengan por objetivo analizar la temática de la economía naranja y su relación con la configuración cultural de cada territorio. Así como también, es información valiosa para el diseño de políticas públicas y la toma de decisiones por parte de las autoridades correspondientes encargados de la materia.

**Conceptos clave:** Economía naranja, Rezago social, Economía regional

## **Introducción**

En la última década, la economía mundial experimentó un cambio de paradigma: pasando de las manufacturas y la industria pesada a una economía del conocimiento y la información, en

---

<sup>1</sup> Maestro en Ciencias en Desarrollo Regional. Estudiante del Doctorado en Ciencias en Desarrollo Regional y Tecnológico en el Instituto Tecnológico de Oaxaca. christianolivera26@gmail.com

<sup>2</sup> Doctora en Ciencias en Desarrollo Regional. Universidad de Quintana Roo. cruken@uqroo.mx

la cual la creatividad, la innovación y cultura desempeñan un papel crucial (Acosta et al., 2018). Lo anterior producto del fracaso de los modelos de desarrollo tradicionales que no han logrado con éxito combatir la pobreza, la desigualdad y tener sociedades más democráticas e incluyentes (Burbano, 2009). Demostrando con esto que las teorías de desarrollo han quedado rebasadas por la cruda realidad de miles de millones de personas en el mundo que se encuentran en la pobreza y pobreza extrema, y que, en contraste, se observa que el beneficio del modelo neoliberal es únicamente para un reducido número de personas (Durán y Lozano, 2018). Esta situación ha generado la urgencia de diseñar modelos alternativos de desarrollo, por lo que es, al mismo tiempo, una oportunidad para alentar la implementación de la economía naranja, así como sus componentes como las industrias culturales y creativas, como un modelo de desarrollo inclusivo y con enfoque sustentable.

Sobre los defensores de este nuevo enfoque económico aseguran que el diseño de modelos de desarrollo tomando en cuenta los principios de la economía naranja permitiría aumentar el bienestar de los ciudadanos de manera equitativa (Olivera et al., 2022). En especial en aquellas regiones con alto potencial cultural y talento de sus ciudadanos; como los países de América Latina y el Caribe, reconocidos a nivel mundial por su gran riqueza cultural, lo que permite aumentar sus ventajas para la diversificación de sus economías más allá del modelo tradicionalista. De acuerdo con la UNESCO (2021), durante el 2019 la economía naranja aportaba el 3% del PIB mundial generando 2.25 billones de dólares estadounidenses y empleando a 30 millones de personas en el mundo; datos de gran importancia que llevaron a declarar el año 2021 como el año internacional de la economía naranja para el desarrollo sostenible.

No obstante, al ser una nueva temática de investigación, aún no existen suficientes estudios que permitan demostrar la veracidad de los efectos positivos de la economía naranja en las regiones (Flores y Cárdenas, 2018). Por tal motivo el presente estudio plantea el argumento: ¿cómo se relaciona la economía naranja con el rezago social en las Zonas Metropolitanas de Oaxaca? Dicho análisis se aborda para el período 2000 al 2020; y, propone la hipótesis que, durante el período analizado, la economía naranja tiene un efecto positivo y significativo en la reducción del rezago social.

### **Economía Naranja: origen, conceptualización y principales retos**

La economía naranja es un concepto que comienza a tomar fuerza y relevancia durante el año 2001 en gran parte gracias a *The Creative Economy* de John Howkins (2001), análisis en el cual se argumenta que la creatividad es un elemento clave para un modelo económico inclusivo, sustentable y con sentido humano. Para Schlesinger (2017), este modelo incluye, principalmente, elementos sistemáticamente interconectados como: territorios creativos, innovación creativa, ciudadanos creativos, habilidades creativas, educación creativa y sustentabilidad creativa. Por su parte Olivera et al., (2022), sostienen que esta economía se ha convertido en una herramienta de vital importancia para detonar el desarrollo con un enfoque en el cual la creatividad y potencial cultural de los territorios y sus habitantes tienen un papel crucial.

De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencias y la Cultura (UNESCO,2021), esta economía es uno de los sectores de más rápido crecimiento

en todo el mundo, cuya expansión radica en que la creatividad es un recurso renovable, sostenible e ilimitado donde las personas convierten sus ideas e imaginación y aprovechan el potencial cultural de sus territorios como sus medios de vida. La también llamada economía creativa ha influido en la creación de nuevos modelos de desarrollo para impulsar un desarrollo inclusivo y sustentable centrado en el ser humano. Situación de gran importancia que llevó a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, 2019), declarar al 2021 como el año internacional de la economía creativa para el desarrollo sostenible. Afirmando que la creatividad es la industria del mañana (UNESCO, 2021; UNCTAD, 2019).

Sobre la conceptualización de la economía naranja se han establecido diversas definiciones en función del enfoque y tipología de la ciencia que la estudia. En el caso de la UNCTAD (2012), la define a la economía naranja como el ciclo productivo de bienes y servicios que tienen como pilar a la creatividad y al capital intelectual como principal materia prima. Para el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), es el conjunto de actividades que, de manera encadenada, permiten que las ideas se transformen en bienes y servicios culturales, cuyo valor está determinado por su contenido de propiedad intelectual (Luzardo, 2020). Por su parte, Bevante y Grazzi (2018), la definen como el grupo de actividades a través de las cuales las personas transforman su creatividad y conocimientos culturales propios de su territorio en bienes, servicios culturales y creativos. Es claro que, en su mayoría, la definición en torno a la economía naranja posiciona como pilar argumentativo a la creatividad del capital humano y al potencial cultural de cada región.

Y si bien es cierto que fue a partir del año 2001 cuando tomó fuerza el análisis y estudio de la economía naranja, desde un enfoque científico, la relación entre la noción de la cultura y creatividad y la sociedad se desarrolló a partir del último tercio del siglo XXI (Nash, 2001). De acuerdo con Linares (2010), el principal referente teórico de esos tiempos es lo establecido por la escuela de Frankfurt que reflexionaba en torno a la emancipación del ser humano con una crítica a las sociedades industriales desarrolladas desde un enfoque político, económico y de la industria cultural. Resultando la conocida como Teoría Crítica que se opone radicalmente a la teoría tradicionalista del desarrollo cuestionando la dominación, desigualdad y explotación, de tal método que establece la importancia de tener sociedades participativas, creativas y con un enfoque de libertad y humanismo (Balseca et al., 2017). Siendo el antecedente y esencia de la relación entre la creatividad y el desarrollo de las sociedades bajo un esquema distinto al modelo mecanizado y opresivo, sin opresión y con libertad de pensamiento y expresión social.

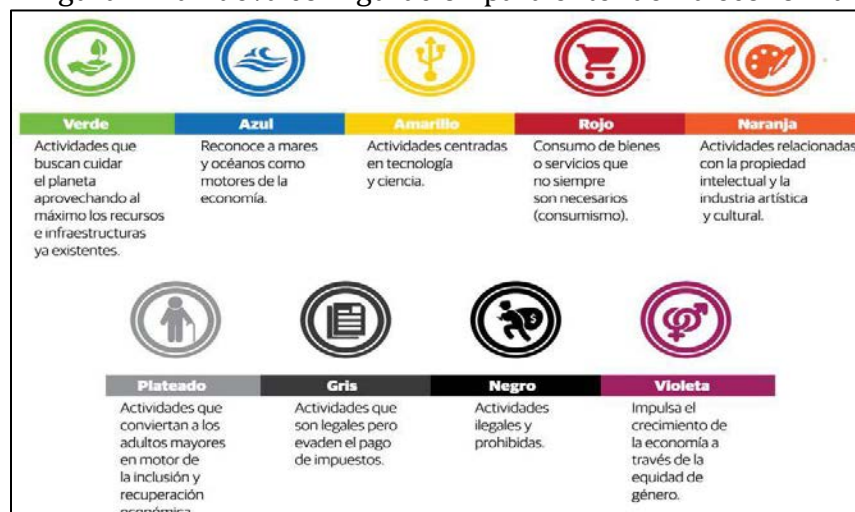
Posteriormente, a partir de los años setenta se han llevado a cabo diversos análisis para establecer un modelo en torno a la cultura, la creatividad y la habilidad humana que establezca una noción amplia de la relación con el nivel de vida social (Bolán, 2015). Al respecto, durante la Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales de 1982 se planteó que la creatividad en combinación con la cultura determinada por rasgos distintivos de un determinado grupo social, no debe limitarse a un determinado patrón, y, por el contrario, debe englobar su modo de vida, su sistemas de valores, tradiciones y creencias (UNESCO, 1982). De acuerdo con Chaney (1994), esta visión establece el antecedente con respecto a no limitar el pensamiento que solamente lo artístico es consecuencia de la creatividad, sino por el contrario, que todos los productos que emanan de la cultura, la habilidad individual y el

conocimiento ancestral deben de ser considerados como productos de la creatividad. Estos argumentos daban por iniciada una transición de la visión de la cultura y lo artístico como elementos característicos hacia su conceptualización como elementos pertenecientes a un modelo económico.

Ya para inicios del siglo XXI, autores como Bourdieu (2002) y Howkings (2001), argumentaban que el campo de la economía creativa se constituye a partir de conservar, reproducir o incrementar el capital económico y social a través de la producción de bienes creativos en general. Para Gutiérrez (2018), es a partir de estas ideas cuando se comienza a establecer un sistema económico que toma las habilidades de los ciudadanos y características de un determinado territorio para crear un valor cultural que además de ingresos, genere reconocimiento y prestigio histórico. Lo que al mismo tiempo constituye un esquema productivo, de distribución, exhibición y venta de toda representación del folklore local como la creación artística y la diversidad gastronómica, solo por citar algunos ejemplos (Prieto, 2011).

En este orden de ideas, era evidente que la economía naranja comenzaba a tomar un importante protagonismo para los estudios relacionados al desarrollo, el crecimiento económico y el capital humano, teniendo como principal valor el ser un modelo inclusivo, amigable con el medio ambiente y que posiciona la destreza de los ciudadanos como eje principal de su funcionamiento. Ya para el año 2008 la UNCTAD en su informe anual estableció un marco normativo con respecto a la cultura y la creatividad como elemento fundamental de los procesos de desarrollo (UNCTAD, 2008). Posteriormente, en el año 2010, se establecía el nacimiento de la industria creativa que derivó como consecuencia del modelo de la economía naranja, y que, durante la crisis del 2008 mostró menos volatilidad en comparación con las industrias tradicionales, lo que le otorgó gran significancia dentro de las políticas culturales regionales (UNCTAD, 2012).

Figura 1. La nueva configuración para entender la economía



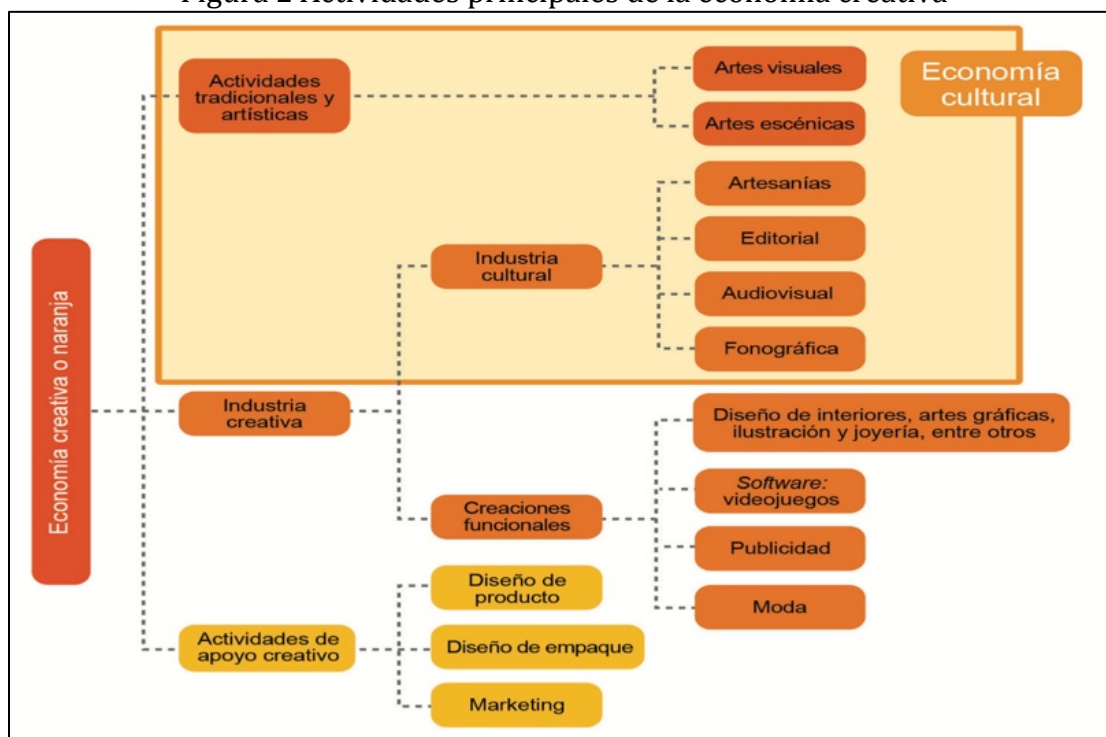
Fuente: Tomado de Olivera et al., (2022)

Pero no fue hasta el año 2013 cuando la UNESCO (2013), reconoció que la creatividad y la cultura tenían la capacidad para crear procesos íntimamente ligados a la imaginación con

beneficios directos para el desarrollo humano. Para Sala (2016), el nacimiento de la economía naranja forma parte de una nueva etapa para los organismos internacionales en una nueva configuración para comprender la economía de una manera más amigable para todos los sectores de la sociedad (Figura 1).

De acuerdo con Finlev, et al., (2017) en la economía naranja se agrupan diversas expresiones culturales, de talento y creatividad tales como: teatro; danza; literatura; canto; música; gastronomía; pintura; escultura; cine; entre otras. Es claro entonces que la principal materia prima de la también llamada industria cultural es el potencial cultural de los territorios y el talento y la creatividad de los ciudadanos para generar una gran diversidad de productos culturales. Al respecto, Bevante y Grazzi (2018) argumentan que, de manera general, la economía naranja está compuesta, pero no limitada, de tres principales actividades (Figura 2): las tradicionales y artísticas; las industrias tradicionales; y, la industria creativa. Para Restrepo y Duque (2013), se le denomina naranja porque este color se asocia con la creatividad y la identidad, la cultura y la transformación; siendo precisamente una de las ideas de la economía creativa, utilizar la identidad cultural de cada territorio para transformar y mejorar su calidad de vida.

Figura 2 Actividades principales de la economía creativa



Fuente: Tomado de Bevante y Grazzi (2018)

En esta línea, Acosta et al., (2018) afirma que la economía naranja es vital para proponer nuevos diseños en los modelos de desarrollo, principalmente en los países de América Latina y el Caribe, en los cuales, además de los altos niveles de subdesarrollo y desigualdad, también cuentan con un elevado potencial cultural. Para Méndez (2018), el crecimiento de las industrias culturales a través de la economía naranja posiciona a la cultura y la identidad cultural como los protagonistas del desarrollo exaltando el patrimonio y

tradición de los pueblos, reforzando el reconocimiento de una nueva configuración de un modelo de desarrollo con enfoque social y humano. En otras palabras, la economía naranja procura utilizar, reconocer y promocionar la creatividad, el talento y el recurso inagotable cultural de cada territorio que, en combinación con una estructura de producción, permite el afianzamiento de la economía local con un beneficio directo para la ciudadanía (Navarrete & González, 2016).

Y aunque la economía naranja cuenta con todos los elementos para ser un modelo de desarrollo económico inclusivo, sustentable y con un enfoque humano, para utilizar en el corto y largo plazo como alternativa a los modelos tradicionales de desarrollo, lo cierto es que aún cuenta con problemas por resolver. De acuerdo con Acosta et al., (2018), existe una distorsión de las cadenas de valor, esto consecuencia de la diversidad en la dinámica de producción de los sectores culturales, dado que, mientras en algunos se producen eventos o experiencias, otros se enfocan en la producción tangible. Por su parte, Restrepo y Duque (2013), sostienen que otro reto importante para esta economía es fortalecer a los productores culturales con herramientas básicas sobre contabilidad, mercadeo y leyes de regulación con el objetivo de no desvalorizar el valor de su trabajo.

En este contexto, la elaboración de políticas públicas para la regulación y protección de la producción intelectual de las ideas y creatividad, es un gran desafío, sobre todo considerando que son bienes intangibles de difícil cuantificación (González, 2020). Sobre esta problemática Benavente y Grazi (2018) argumentan que el diseño de políticas públicas debe de considerar cuatro aspectos: la oferta del financiamiento; de demanda sobre la promoción de los productos culturales; de formación de capital humano para la formación de nuevos productores culturales; y, de comercialización para que los bienes y servicios se promuevan sin abuso por parte de los intermediarios. En concreto, la economía naranja plantea la necesidad de políticas públicas que permitan crear un ambiente que facilite reproducir el capital intelectual, atraer y retener potenciales compradores, y consolidar un desarrollo económico directo para los productores culturales sin infravalorar su trabajo (Trujillo et al., 2018)

Sin embargo, y a pesar que diseñar una estructura para la regulación y comercialización de la economía naranja representa un gran esfuerzo, el mayor reto que enfrenta esta nueva visión económica es la discriminación. Para Olivera et al., (2022), gran porcentaje de los obstáculos con los que tiene que lidiar los productores culturales se concentran en las dependencias gubernamentales como consecuencia de la discriminación cultural, ya que se condiciona el apoyo a cambio de apoyo político. Es decir, el desequilibrado apoyo económico y de material y difusión de productos culturales, no permite una estimulación y reconocimiento a los productores culturales, desestimando proyectos por cuestiones políticas y no por calidad cultural (Bolán, 2015). De acuerdo con estos organismos públicos que administran diversos apoyos para las industrias culturales deben de contar con autonomía para evitar que los instrumentos de apoyo se asignen en función de la agenda política dominantes en determinado contexto regional (Villagrán, 2019).

A saber, la economía creativa es producto de los constantes fallos que han demostrado desde hace muchos años los diversos paradigmas de desarrollo y que, sin duda, han afectado a miles de millones de personas en todo el mundo. Es un modelo con un funcionamiento que resalta el talento, la creatividad y cultura e historia propias de cada región que, a través de

una transformación artesanal, se obtienen productos culturales que pueden ser considerados como un bien o servicio, generando con ello un ingreso económico. Los beneficios directos para los productores culturales regionales, representa una importante oportunidad y estrategia para impulsar un desarrollo desde lo local y lo regional, ofreciendo con ello una oportunidad directa para los ciudadanos (productores culturales) para incrementar sus niveles de bienestar. Y aunque aún existe mucho camino por recorrer por parte de este nuevo paradigma del desarrollo, que, a diferencia de los modelos tradicionales, tienen características con sentido humano y de pertinencia, pero, además, con un enfoque de armonía con el medio ambiente. No obstante, al ser una temática relativamente nueva, pero con una importante tendencia de crecimiento, aún son necesarios un mayor número de estudios que permitan comprobar todas las teorías relacionadas a la economía naranja, principalmente, si este modelo de desarrollo tiene un efecto directo en los niveles de calidad de vida.

### **El rezago social y la economía naranja: ¿un modelo disruptivo de desarrollo regional?**

Tal y como se plantea en párrafos anteriores, la economía naranja es un modelo de desarrollo con un enfoque disruptivo que ofrece un panorama fresco para repensar el desarrollo regional desde lo local, con el talento y potencial cultural de las sociedades como principal materia prima. Es pues, una industria de manufactura cultural, que cuenta con el conocimiento ancestral como maquinaria principal de su funcionamiento y con un proceso productivo amigable con el medio ambiente. Elementos que, en conjunto, tienen el potencial para generar empleo, crecimiento empresarial artesanal, promover el reconocimiento del patrimonio cultural de las regiones y diversificar las estrategias para la generación de riqueza. En otras palabras, es un esquema que tiene los elementos necesarios para influir en el desarrollo regional y aumentar las condiciones de vida de los principales actores en este modelo de desarrollo y para los ciudadanos.

En esta línea, Avilés y Canizalez (2015) argumentan que la economía naranja y, por ende, las industrias creativas, tiene un rol estratégico para desarrollar cadenas de producción innovadoras con carácter local, siendo una oportunidad para disminuir las carencias sociales, aspecto que los modelos de desarrollo convencionales no han logrado. Al respecto, autores como Nurse (2018) y Trujillo et al., (2018), argumentan que pese al entusiasmo que existe en torno a la configuración de este nuevo modelo de desarrollo, aún no es plausible afirmar sus efectos positivos considerando el limitado número de estudios relacionados a esta temática. Sin embargo, los estudios ya realizados cuentan con resultados prometedores en cuanto a una relación positiva considerable entre la economía naranja y el desarrollo de los territorios (Olivera et al., 2022).

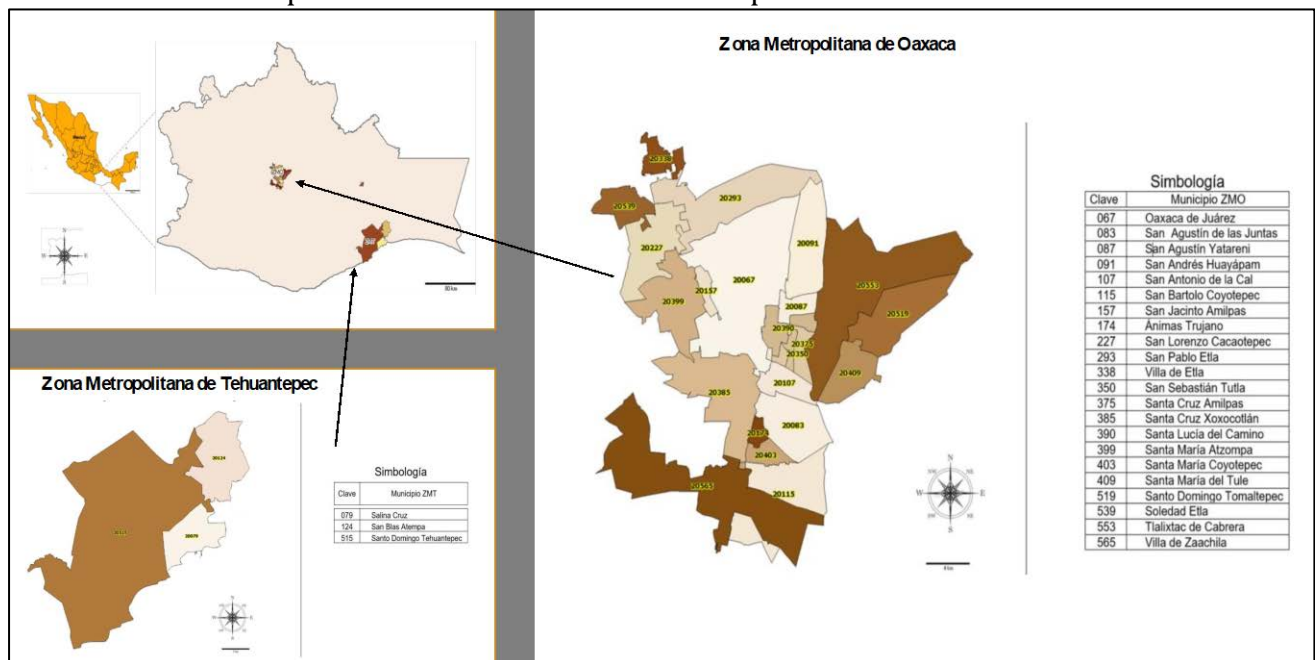
En esta perspectiva, Blum y Ortega (2021), argumentan que al impulsar la economía naranja se incorporan nuevas dimensiones de desarrollo económico, permitiendo que las economías locales en declive cuenten con una opción para generar nuevas actividades económicas y empleos sostenibles. Por su parte Nobre (2016), sostiene que existen convergencias potenciales entre un desarrollo humano sustentable y la economía naranja, situación que promueve un crecimiento económico en las comunidades. Para Avilés y Canizalez (2015), el esquema de la economía naranja genera clústers creativos con un sistema de producción interno, cuya motricidad del capital humano potencializa una nueva e

innovadora geografía económica en las regiones estableciendo un mecanismo de retroalimentación en el aprendizaje entre el consumidor de bienes y servicios culturales y los productores de estos. No obstante, y en la visión de Pacheco et al., (2017), la economía naranja no debe cerrarse a la creación de redes de colaboración con otras industrias, como, por ejemplo, la turística, dado que en conjunto se fortalece la dinámica económica de ambos sectores con un beneficio directo para la sociedad regional.

Por tal motivo, es evidente que existe una tendencia correlacional entre la economía naranja y los beneficios sobre el desarrollo, visto de diversos enfoques y parámetros de estudio. Velasco y Martínez (2022), establecen que las regiones que son ricas en biodiversidad, con un cuantioso patrimonio cultural e histórico, y con una fuerte conexión interna entre las regiones colindantes, cuentan con ventajas en este sector al tener características idóneas para implementar este modelo de desarrollo enfocado en la creatividad, cultura y talento humano. Lo anterior permite llevar a cabo análisis con el rigor científico pertinente para generar la evidencia suficiente que permita otorgarle mayor certeza y credibilidad a un paradigma de desarrollo no enfocado en lo mecanizado e industrializado. Al respecto, la UNESCO (2014), ha exhortado a integrar el enfoque de la economía naranja en las políticas de desarrollo en todos los niveles para crear condiciones propicias para su estudio e implementación, y posteriores adecuaciones, con el fin de mejorar las condiciones de vida, fomentar la diversidad de las expresiones culturales y cuidar el medio ambiente.

A saber, la economía naranja puede ser considerada como un valioso mecanismo para incentivar un desarrollo inclusivo y sustentable, generando las condiciones necesarias que permitan mejorar la calidad de vida de los ciudadanos.

Mapa 1 Ubicación de las Zonas Metropolitanas de Oaxaca



Fuente: Elaboración propia con datos de García (2018)



Sin embargo, es cierto que aún existen retos importantes en la materia, pero también es innegable que la creatividad, cultura y talento de los territorios ha pasado de operar como una simple manifestación de la cultura, a un medio de desarrollo regional vinculado al afianzamiento de la economía y considerado como un bien común (Flores y Cárdenas, 2018). Por tal motivo, aún queda un largo camino por recorrer en materia de investigación, análisis y diseño de políticas públicas en cuanto a economía naranja se refiere, y es, precisamente la razón por la cual se debe de llevar a cabo una ardua tarea para aumentar las investigaciones relacionadas a este sector. Teniendo como principal objetivo el diseñar estrategias para que, a través de la economía naranja, se puedan disminuir los niveles de rezago social en las regiones a través de un modelo de desarrollo sustentable, con enfoque humano y pertinencia cultural y patrimonial. En esta línea, la presente investigación estudia la relación entre la economía naranja y el rezago social en las Zonas Metropolitanas de Oaxaca durante el período 2000-2020.

### **Metodología**

De acuerdo con Flores y Cárdenas (2018), no existen suficientes investigaciones que analicen esta relación, lo que impide posicionar a la economía naranja como un mecanismo favorecedor de un desarrollo inclusivo y por ende, del incremento del nivel de vida de los ciudadanos. Al respecto, para llevar a cabo el presente análisis consideran tres estudios relacionados al tema de investigación; cada uno de ellos aportando datos y escenarios distintos en el objeto de estudio, pero similares en cuanto a concluir que la economía naranja aporta elementos importantes para la generación del desarrollo.

En esta línea, el estudio realizado por Nobre (2016), tiene por objetivo estructurar dos índices para analizar de qué manera influye la economía creativa en el desarrollo humano con enfoque sustentable. Por su parte, Blum y Ortega (2021), aportan un análisis que permite medir la efectividad de la economía naranja como mecanismo de desarrollo territorial en la ciudad de Guayaquil, Ecuador. Finalmente, Ochoa y Canizalez (2015), desarrollan una revisión teórica de la evolución de la conceptualización de creatividad y cultura en la sociedad; así como también llevan a cabo un análisis cuantitativo de los factores que existen en torno al vínculo entre crecimiento económico y la economía naranja. En los tres estudios se resalta la importancia de la economía naranja, de sus debilidades y de los elementos que se deben de fortalecer a nivel gubernamental para proveerla de elementos técnicos y administrativos para incrementar sus efectos positivos a un mayor porcentaje de ciudadanía posible.

Es importante señalar que el presente estudio tiene un enfoque cuantitativo del tipo correlacional explicativo, teniendo como unidad de análisis a las Zonas Metropolitanas del estado de Oaxaca en un período que abarca del año 2000 al 2020. Su nomenclatura y algunas de sus características geográficas y demográficas se pueden visualizar en la Tabla 1. La elección de estos territorios se justifica tomando en cuenta que son centros que registran un alto desplazamiento poblacional, concentran gran parte de la infraestructura de comercialización y promoción, y son importantes polos económicos de los que dependen la distribución de bienes y servicios del estado de Oaxaca. Lo anterior tiene lógica considerando que, en el caso del Zona Metropolitana de Oaxaca, se encuentra conformada por 21

municipios, incluido el municipal capital; en el caso de la Zona Metropolitana de Tehuantepec se estructura tres municipios (Mapa 1).

Tabla 1. Características de las Zonas Metropolitanas de Oaxaca

Nombre Oficial	Nombre cotidiano	Abreviatura	Población (año 2000)	% Población originaria (año 2000)	Coordenadas Geográficas			Región en Oaxaca
					Latitud Norte	Longitud Oeste	Altitud msnm	
Zona Metropolitana de Tehuantepec	ZMT	ZMT	145,567	12.75	16°19'28"	95°14'27"	44	Istmo
Zona Metropolitana de Oaxaca	ZMO	ZMO	501,283	8.33	17°3'55"	96°43'25"	1567	Valles Centrales

Fuente: Elaboración propia con datos de García (2018)

Se propone la hipótesis que, durante el período de estudio, la economía naranja tiene un efecto positivo y significativo en la reducción del rezago social en las Zonas Metropolitanas de Oaxaca. Metodológicamente se elaboran el índice de economía naranja (IEN) y se retoma el índice de rezago social (IRS) del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). En este aspecto el IEN se encuentra diseñado a través del promedio de nueve indicadores relacionados con la economía naranja en Oaxaca; y el segundo resume doce carencias sociales en un solo índice que tiene como finalidad ordenar a las unidades de observación según sus carencias sociales (CONEVAL, 2021). En ambos casos, la información utilizada se sistematizó mediante el diseño de una base de datos cuyas fuentes son instituciones oficiales (Tabla 2).

Tabla 2 Operacionalización de las variables de estudio

VARIABLE	INDICADORES	ECUACIÓN	FUENTES
<b>Índice de Rezago Social (IRS)</b>	Población de 15 años y más analfabeta (PA)	<b><math>Y' = a + bXi</math></b> donde <b>IRS=a+b (IEN)</b>  <b>IRS= Promedio</b> (PA,PNAE,PC9E,PEBI,PSDSS,VPT,VSS,VSAE,VSD,VSEE,VSR,VSL)  <b>IEN=Promedio</b> (PHLI, GL, FT, TH, EH, EAB, BS, EC, CC)  Escala de valores: 0.00 a 0.20 (muy baja) 0.21 a 0.40 (baja) 0.41 a 0.60 (media) 0.61 a 0.80 (alta) 0.81 a 1.00 (muy alta)	Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, CONEVAL (2021d); Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (INAFED, 2020); Sistema Nacional de Información Municipal (SNIM, 2020); Sistema Nacional de Información Cultural (SIC,2020); Sistema Estatal de Información Cultural (SICO,2020); Censo Nacional de Población y Vivienda y Cuenta Satélite de la Cultura en México del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2020)
	Población de 6 a 14 años que no asiste a la escuela (PNAE)		
	Hogares con población de 15 a 29 años con algún habitante con menos de 9 años de educación aprobados (PC9E)		
	Población de 15 años o más con educación básica incompleta (PEBI)		
	Población sin derechohabencia a servicios de salud (PSDSS)		
	Viviendas particulares habitadas con piso de tierra (VPT)		
	Viviendas particulares habitadas que no disponen de excusado o sanitario (VSS)		
	Viviendas particulares que no disponen de agua entubada de la red pública (VSAE)		
	Viviendas particulares habitadas que no disponen de drenaje (VSD)		

	Viviendas particulares habitadas que no disponen de energía eléctrica (VSEE)	
	Viviendas particulares habitadas que no disponen de refrigerador (VSR)	
	Viviendas particulares habitadas que no disponen de lavadora (VSL)	
<b>Índice de Economía Naranja (IEN)</b>	Población que habla lengua indígena (PHLI)	
	Gastronomía local (GL)	
	Fiestas tradicionales (FT)	
	Turistas hospedados (TH)	
	Establecimientos de hospedaje (EH)	
	Establecimiento de alimentos y bebidas (EAB)	
	Bibliotecas (BS)	
	Expresión cultural (EC)	
	Casas de la cultura (CC)	
	<b>Modelo Metodológico</b>	

Fuente: Elaboración con base en Blum y Ortega (2021); Ochoa y Canizalez (2015); Nobre (2016); y, Sepúlveda (2018)

Para el análisis y la unificación de los datos se llevó a cabo una estandarización utilizando el procedimiento metodológico de Sepúlveda (2008), el cual establece: Ic: índice del componente; VR: valor real del indicador; VMÁX: valor máximo del indicador; VMÍN: valor mínimo del indicador (ecuación 1). Asimismo, los índices con valores estandarizados fueron evaluados con la siguiente escala: de 0.000 a 0.200 (muy baja); de 0.210 a 0.400 (baja); de 0.410 a 0.600 (media); de 0.610 a 0.800 (alta); y, de 0.810 a 1.000 (muy alta) (Tabla 2).

$$Ic = \frac{VR - VMÍN}{VMÁX - VMÍN} \text{----- Ecuación 1}$$

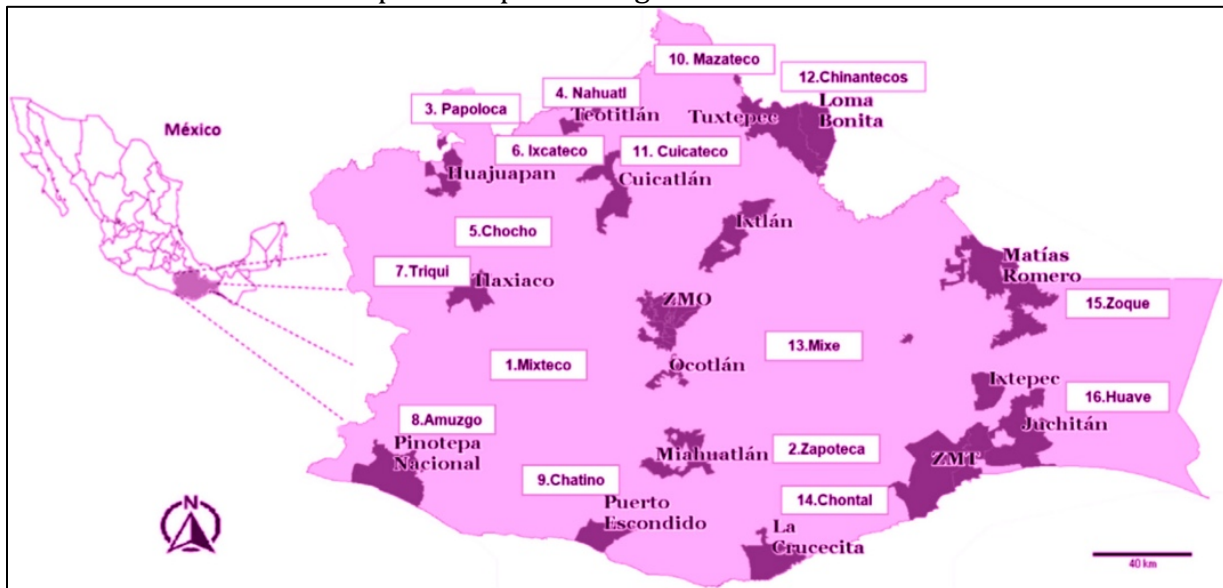
Finalmente, y con relación a la comprobación de la hipótesis establecida, se utiliza el programa estadístico IBM SPSSv21 con el principal objetivo de obtener la relación existente entre ambos índices. Estableciendo al índice de economía naranja (IEN) como variable independiente; y al índice de rezago social (IRS) como la variable dependiente. Estadísticamente, la hipótesis se acepta siempre y cuando el valor porcentual de r<sup>2</sup> es mayor a 60% con una significancia menor o igual a 0.05. Por su parte, la relación que se expone deriva del análisis de regresión que se aprecia en la ecuación de la Tabla 2; donde IRS: valor

predictivo de la variable dependiente; a: intersección de la línea recta con el eje Y; b: pendiente de la línea recta: IEN: valor de la variable independiente.

### Resultados: Potencial cultural y el rezago social en Oaxaca

El estado de Oaxaca es ampliamente conocido como un territorio con gran diversidad étnica, lingüística y gastronómica, así como por su amplia biodiversidad y heterogeneidad ambiental con más de 12,500 especies de flora y fauna (Meyer et al., 2014). De acuerdo con Ordóñez y Rodríguez (2008), Oaxaca proviene del náhuatl *Huaxyacac*, que significa en la loma cima de los guajes y se encuentra ubicado en el suroeste mexicano, siendo la entidad con mayor extensión con 93.757 km<sup>2</sup>; y con 4,132,148 habitantes censados en el 2020 la convierte en la décima entidad federativa más poblada del país (Olivera et al., 2022). Por su parte, Avendaño et al., (2021) sostienen que en la entidad oaxaqueña se encuentran identificados 16 grupos etnolingüísticos y más de la tercera parte de su población es hablante de alguna de las 157 variantes lingüísticas.

Mapa 2. Grupos etnolingüísticos en Oaxaca



Fuente: Tomado de Avendaño et al., (2021)

Territorialmente, cuenta con una división política conformada por 570 municipios, 30 distritos y 8 regiones, siendo una de las más complejas del país. Por otra parte, su riqueza cultural ha contribuido a su reconocimiento internacional, ganando premios como el Food and Travel Reader Awards en el año 2019 como mejor destino gourmet, y el premio como mejor destino de escapada urbana líder en México y Centroamérica en los World Travel Awards 2020 (Olivera et al., 2022). Al respecto Jiménez (2020), sostiene que estos logros son en gran parte a todo el potencial cultural con el que históricamente ha contado la entidad Oaxaqueña, siendo cuna de grandes representantes como Rodolfo Morales, Rufino Tamayo y Francisco Toledo, Sergio Hernández, Irma Pineda y Natalia Toledo, solo por citar algunos ejemplos. Sin embargo, la diversidad cultural del estado de Oaxaca no se concibe sin sus

fiestas tradicionales más representativas, como las festividades del día de muertos, la noche de rábanos, la feria del tejate, y, principalmente, la denominada máxima fiesta de los Oaxaqueños, la Guelaguetza. Sin duda, en Oaxaca el nivel del potencial cultural y de creatividad es muy alto, además de contar con mucho talento de los diversos productores culturales de la región, lo que otorga las condiciones mínimas para diseñar un modelo de desarrollo enfocado en la economía naranja.

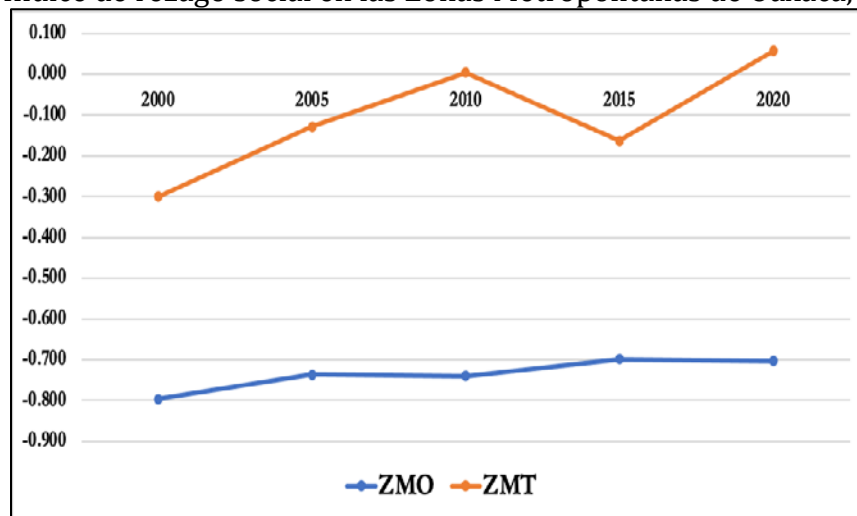
Un modelo de desarrollo distinto al convencional y enfocado a las industrias culturales para el estado de Oaxaca es necesario y adecuado; sobre todo considerando que los modelos implementados en esta entidad no han logrado mejorar la calidad de vida de las y los Oaxaqueños. De acuerdo con el CONEVAL (2020), la entidad registra durante el 2020 al 63.8% de su población en situación de pobreza, 24.3% en pobreza extrema, 88% de la población registra al menos una carencia social; y, de los quince municipios con mayor porcentaje en situación de pobreza en México en ese mismo año, ocho se localizaron en Oaxaca. Por su parte, la Secretaría de Bienestar (SEBIEN, 2022), señala que durante ese mismo año el 27.1% de los oaxaqueños tenía rezago educativo, el 16.3% no contaba con acceso a los servicios de salud, el 76.2% no tenía seguridad social, el 25.1% no contaba con calidad y espacios dignos en su vivienda, el 58.3% no tenía acceso a los servicios básicos en su vivienda y el 27.9% no contaba con seguridad alimentaria. Sumado a lo anterior, la entidad registró un grado de rezago social de nivel muy alto, ocupando el segundo lugar a nivel nacional en este aspecto solo por arriba del estado de Chiapas (CONEVAL, 2022).

El potencial del estado de Oaxaca en materia de economía naranja es prominente, con una diversidad folclórica que sobresale en gran medida en comparación con el resto de los estados de México. Su riqueza cultural otorga las condiciones propicias para la implementación de proyectos de desarrollo enfocados a la economía naranja y las industrias culturales y creativas que emanan de esta. Sin embargo, y considerando que dentro de la entidad Oaxaqueña existen características y necesidades distintas entre cada región, puede afirmarse que en materia de economía naranja se tiene mucho trabajo por delante.

### **Rezago social y economía naranja en las Zonas Metropolitanas de Oaxaca**

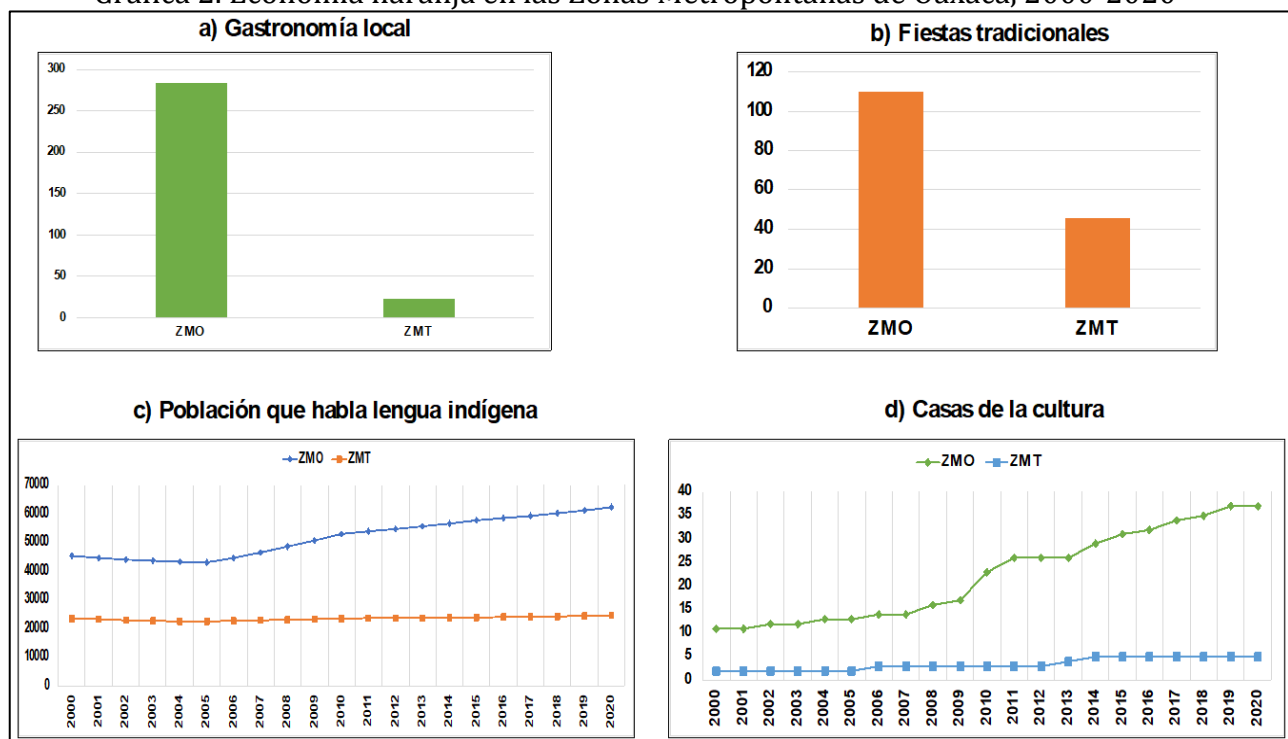
Retomando el índice de rezago social (IRS) elaborado por el CONEVAL (2022) y que representa la medición multidimensional de la pobreza en México, la gráfica muestra la dinámica de este índice en las Zonas Metropolitanas de Oaxaca durante el período de estudio. Se observa que, en el caso de la Zona Metropolitana de Oaxaca (ZMO), durante todo el período analizado registra un nivel en su índice de muy bajo, aunque con un ligero incremento en el 2015, mismo que no representó una alteración significativa. En contraste, la Zona Metropolitana de Tehuantepec (ZMT), con un índice de nivel bajo durante el 2000 y 2005, con un retroceso al pasar a nivel medio para el 2010, retornando a un nivel bajo durante el 2015, y, finalmente, para el 2020 muestra de nueva cuenta un nivel medio. Esto representa un claro retroceso dado que durante todo el período de estudio no logró mantener su índice por debajo del nivel medio, por el contrario, existe una tendencia de crecimiento hacía un nivel alto.

Gráfica 1. Índice de rezago social en las Zonas Metropolitanas de Oaxaca, 2000-2020



Fuente: Elaboración propia con datos de la Tabla 2

Gráfica 2. Economía naranja en las Zonas Metropolitanas de Oaxaca, 2000-2020



Fuente: Elaboración propia con datos de la Tabla 2

Por su parte, los elementos de la economía naranja contemplados para el presente estudio se pueden observar en la gráfica 2. En esta línea, lo referente a la gastronomía local, que incluye bebidas, comidas y postres típicos; al respecto la ZMO registra 284 unidades y la ZMT cuenta con 23, lo que representa una gran diferencia en este aspecto. En cuanto a las

fiestas tradicionales, la ZMO registra un total 110 actividades tradicionales a lo largo de un año, y la ZMT solamente registra un total de 46.

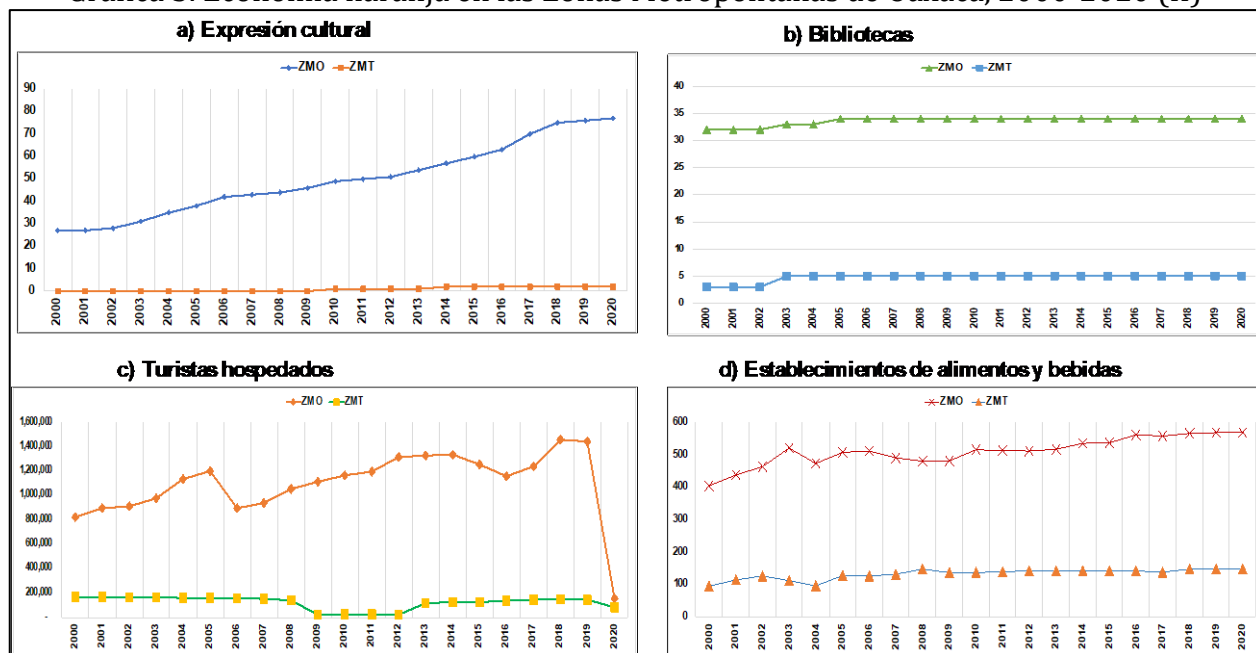
Otro aspecto importante en torno a la economía naranja es el total de población que habla lengua indígena (Gráfica 2c), siendo una característica importante de la cultura y creatividad; al respecto la ZMO registra un crecimiento considerable a partir del año 2006, registrando 62,355 hablante de lengua indígena en el 2020. Por su parte, la ZMT registra un bajo crecimiento en este aspecto, aunque se mantiene constante, con 24,659 hablantes de lengua indígena durante el 2020.

Referente a las casas de la cultura y centros culturales (Gráfica 2d), la ZMO cuenta con un mayor número de esta infraestructura con un total de 37 unidades al 2020, con un crecimiento considerable a partir del 2008; por si parte la ZMT únicamente registra un total de 5 unidades al 2020. Lo que representa una gran diferencia entre ambas regiones, pero, al mismo tiempo una centralización de la infraestructura cultural en la ZMO.

En este contexto, contar con infraestructura para la expresión cultural como museos, teatros y galerías resulta primordial para la implementación de la economía naranja. Al respecto, es evidente que la mayor concentración de esta infraestructura se registra en la ZMO con 77 unidades con un crecimiento que inició durante el 2003; caso contrario con la ZMT con solamente 2 unidades en este aspecto.

Por su parte, las bibliotecas son un centro para potencializar el talento y creatividad de los productores culturales; al 2020 la ZMO cuenta con 34 bibliotecas, mientras que la ZMT solamente con 5. Por otra parte, los potenciales consumidores de los productos culturales son parte esencial de la economía naranja, en este aspecto la ZMO cuenta un mayor número de turistas hospedados en su región en comparación con la ZMT.

Gráfica 3. Economía naranja en las Zonas Metropolitanas de Oaxaca, 2000-2020 (II)

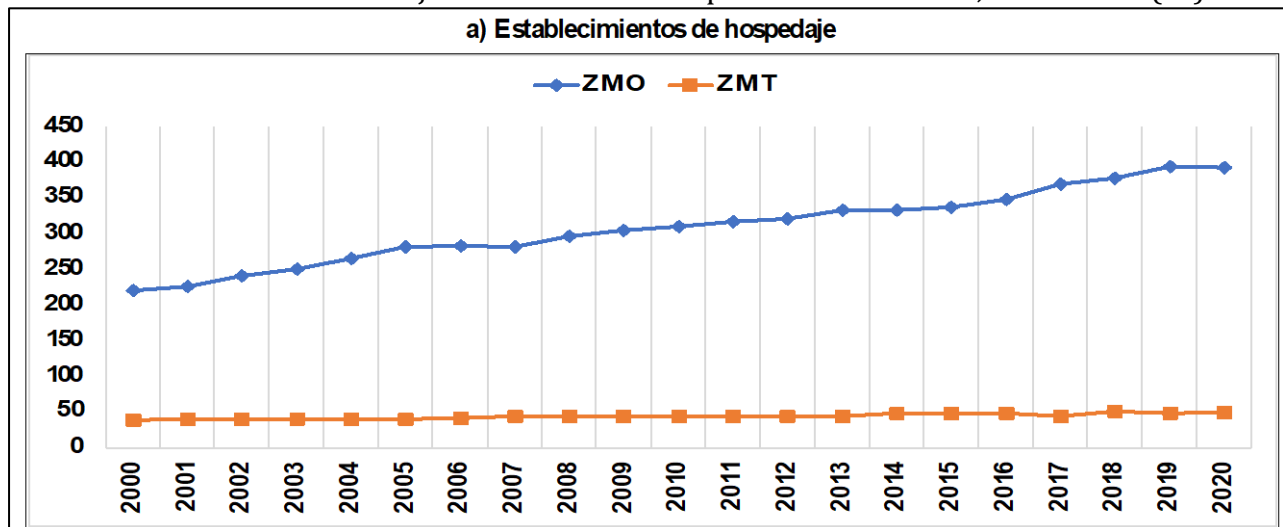


Fuente: Elaboración propia con datos de la Tabla 2

Sin embargo, y como consecuencia de la pandemia del Covid-19, en la ZMO durante el 2020 registró 158,275 turistas hospedados, lo que significa 1,284,011 menos con respecto del 2019; en un caso similar la ZMT que registró 84,470 durante el 2020, lo que significa 59,529 menos con respecto del 2019. En cuanto al total de establecimientos de alimentos y bebidas, las unidades se mantienen constantes a lo largo del período de estudio, con 568 unidades en la ZMO y 147 en la ZMT durante el año 2020.

En el caso de los establecimientos de hospedaje (Gráfica 4), es el último elemento de la economía naranja contemplado en el presente estudio. En el gráfico se puede visualizar que la ZMO es la que cuenta con un claro crecimiento de estas unidades a partir del 2005 hacia el 2019, y con un ligero estancamiento durante el 2020; caso contrario el de la ZMT con un bajo rendimiento en este aspecto. En este contexto, durante el 2020 en la ZMO se registran 393 establecimiento de hospedaje y, en la ZMT se registran solamente 50; lo anterior tiene sentido si tomamos en cuenta que la ZMO es sede de las principales actividades culturales del estado, como la Guelaguetza y la noche de rábanos. Estos datos también son indicativos de que la ZMT es una región cultural de paso, y no de estadía.

Gráfica 4. Economía naranja en las Zonas Metropolitanas de Oaxaca, 2000-2020 (III)

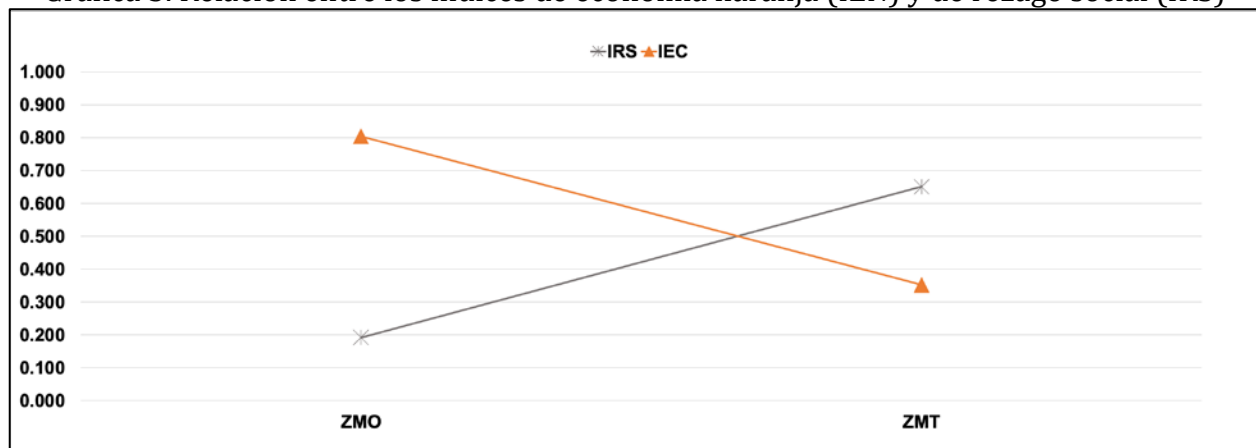


Fuente: Elaboración propia con datos de la Tabla 2

Por último, y en lo que atañe a la relación entre el índice de economía naranja (IEN) y el índice de rezago social (IRS), y después de haber implementado diversas herramientas de estadística descriptiva, en la gráfica 5 se puede observar esta dinámica en las Zonas Metropolitanas de estudio. Visualizando que, en promedio, se establece una relación positiva y significativa entre ambos índices; en el caso de la ZMO entre mayor sea la economía naranja (IEN) menor será el rezago social (IRS), caso contrario al de la ZMT dado que, entre menor economía naranja, mayor es el rezago social. Corroborando con ello la relación entre ambos índices, y, por tanto, se acepta la hipótesis planteada.



Gráfica 5. Relación entre los índices de economía naranja (IEN) y de rezago social (IRS)



Fuente: Elaboración propia con datos de la Tabla 2

No obstante, y para una mayor confianza en la aceptación de la hipótesis, se procedió a realizar los análisis de correlación y regresión. Obteniendo en esta interacción un coeficiente de correlación de Pearson de valor de 0.808, con una significancia de 0.023 inferior a  $\alpha=0.05$ . Además, por medio del análisis de regresión, se comprueba estadísticamente que existe una alta asociación del 80% entre el índice de economía naranja y el índice de rezago social en las Zonas Metropolitanas del estado de Oaxaca en el período 2000-2020. En otras palabras, estadísticamente existe una correlación positiva y significativa entre la economía creativa y el rezago social en las Zonas Metropolitanas de Oaxaca.

### Conclusión y recomendaciones

La economía naranja es de vital importancia para el análisis y diseño de nuevos modelos de desarrollo con beneficios para el corto y largo plazo, cuenta con diversas posibilidades para desarrollar su potencial, sobre todo, en países con un nivel alto en materia de cultura, creatividad y talento humano. No obstante, este nuevo enfoque económico se encuentra en un momento crucial en el desarrollo y fortalecimiento de su estructura, así como en el aumento de la confianza con base en resultados positivos. La UNESCO (2021) sostiene que la pandemia del Covid-19 ha paralizado la producción y distribución de los elementos de la economía naranja, pero también ha demostrado lo esencial que es la creatividad para la supervivencia, generando un momento oportuno de la historia para invertir en la economía creativa. Por tal razón, y considerando que es una temática básicamente nueva y en pleno desenvolvimiento teórico y técnico, es necesario incrementar el número de estudios empíricos que analicen los efectos de la economía naranja sobre la economía, sociedad y el territorio.

En consecuencia, la presente investigación tiene por objetivo el analizar la relación existente entre la economía naranja y el rezago social en la Zona Metropolitana de Oaxaca (ZMO) y la Zona Metropolitana de Tehuantepec (ZMT). Propone que, durante el período que comprende del año 2000 al 2020, la economía naranja tuvo un efecto positivo y significativo en la reducción del rezago social en las Zonas Metropolitanas de estudio. Después del análisis estadístico correspondiente, la hipótesis se acepta con una tasa del 80%; comprobando que

existe una correlación significativa entre la economía naranja y el rezago social en las Zonas Metropolitanas de estudio. De forma positiva, y con mayor intensidad, esta afirmación se observa en la ZMO, y en contraste, pero con la misma tendencia se encuentra la ZMT, región que registra una economía naranja baja y un rezago social alto (Gráfica 5). Asimismo, los resultados obtenidos permiten afirmar que tanto la infraestructura para la promoción y distribución cultural, las actividades culturales, así como la infraestructura para la estancia de los consumidores culturales, se encuentra concentrada en mayor medida en la ZMO.

En esta línea, los resultados de la presente investigación también permiten sostener que, en las Zonas Metropolitanas de estudio, la economía naranja es una opción viable como modelo de desarrollo económico y social, con el objetivo de mejorar e incrementar el nivel de vida y de bienestar de los ciudadanos a través de su alto potencial cultural y creativo. Lo que resulta importante en la aportación de evidencia para fortalecer los argumentos que establecen que es un momento adecuado para implementar a la economía naranja como un modelo de desarrollo alternativo y disruptivo, con un alto potencial para beneficiar en mayor medida y de manera directa a los habitantes de determinada región. Sin embargo, también es importante reconocer que este nuevo modelo económico aún cuenta con deficiencias que se tienen que atender de manera gradual. Como, por ejemplo, legislar para proteger el patrimonio y legado histórico de cada territorio, así como también de los productos culturales obtenidos ante el constante plagio que se da por parte de grandes corporativos que hacen suyo ciertos diseños sin otorgar el reconocimiento social ni económico al productor original.

Finalmente, a pesar de que existe un número aún reducido de estudios acerca de la economía naranja la UNESCO (2021) argumenta que la economía naranja ha contribuido de manera significativa en la recuperación de las sociedades ante la crisis derivada de la actual pandemia. En esta línea, que el modelo de desarrollo que establece la economía naranja sea reconocido por un organismo tan importante como la UNESCO en tiempos de crisis es un valor agregado que permite visualizar el crecimiento de este enfoque económico en los próximos años. En otras palabras, y ante el deterioro de la credibilidad en los resultados de los modelos económicos tradicionalistas, la economía naranja se encuentra abriendo paso como un potencial modelo a implementar a lo largo del mundo; otorgando ventajas a todos aquellos territorios reconocidos por su diversidad cultural, como el caso del estado de Oaxaca. Por todo lo anterior, el análisis de la dinámica económica regional tiene la oportunidad de reorientar su enfoque, centralizando su esfuerzo en el estudio de la cultural, la creatividad, el talento y el desarrollo.

## Referencias

- Acosta, J. H., Redondo Méndez, A. C., y Ospina Martínez, O.** (2018). Industrias culturales y economía creativa en Latinoamérica. Bogotá, UNIAGUSTINIANA.
- Avendaño, J. M., Miguel Velasco, A., Pérez Pérez, M., Martínez Olivera, C., y Martínez García, K. A.** (2020). "Desigualdades territoriales de las ciudades multiculturales. El caso del estado de Oaxaca, México "en *Economía, Sociedad y Territorio*. Año XX, número 64, pp. 601-631.

- Blum, K. C., y Sorhegui Ortega, R.** (2021). “La economía creativa para el fortalecimiento del desarrollo territorial en la ciudad de Guayaquil-Ecuador”. En A. V. Romero (comp.), *La creatividad en el territorio*. Guayaquil, Universidad Ecotec.
- Balseca, J. C., Heredia Logroño, A., y Benítez Triviño, S.** (2017). “Escuela de Frankfurt: Teoría Crítica” en *Revista Publicando*. Año 4, número 12, pp. 136-150.
- Benavente, J. M., y Grazzi, M.** (2018). *Impulsando la economía naranja en América Latina y el Caribe*. Montevideo, UNESCO.
- Bolán, E. N.** (2015). *Gestión cultural y teoría de la cultura*. Ciudad de México, Gedisa.
- Bourdieu, P.** (2002). *Las reglas del arte*. Barcelona, Anagrama.
- Burbano, A. C.** (2009). “¿Modelos alternativos de desarrollo o modelos alternativos al desarrollo?” en *PROSPECTIVA*. Revista de trabajo social e intervención social. Número 14, pp. 1-19.
- Chaney, D.** (1994). *The Cultural Turn: Scene Setting Essays on Contemporary Cultural History*. Routledge.
- CONEVAL.** (2020). “Medición de la pobreza” en Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. [En línea]. Ciudad de México, disponible en: <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Pobreza-municipio-2010-2020.aspx>
- CONEVAL.** (2021). “Anexo técnico metodológico del índice de rezago social” en Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. [En línea]. Ciudad de México, disponible en: <https://www.coneval.org.mx/Medicion/IRS/Paginas/Anexo-Metodologico-del-Indice-de-Rezago-Social.aspx>
- CONEVAL.** (2021d). “Índice de rezago social 2000-2020” en Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. [En línea]. Ciudad de México, disponible en: [https://www.coneval.org.mx/Medicion/IRS/Paginas/Indice\\_de\\_Rezago\\_Social\\_2020\\_anexos.aspx](https://www.coneval.org.mx/Medicion/IRS/Paginas/Indice_de_Rezago_Social_2020_anexos.aspx)
- Durán, J. D., y Lozano, F.** (2018). “Sobre la relevancia de los modelos económicos teóricos” en *Cuadernos de Economía*. Año XXXVII, número 73, pp. 255-277.
- Flores, J. D., y Cárdenas, J.** (2018). “Industrias culturales en el Ecuador: un sector de crecimiento y desarrollo económico”. En J. H. Acosta, A. C. Redondo Méndez, y O. Ospina Martínez (comp.), *Industrias culturales y economía creativa en Latinoamérica* (págs. 171-211). Bogotá, UNIAGUSTINIANA.
- Finlev, T., Maguire, R., Oppenheim, B., y Skvirsky, S.** (2017). “Future Landscapes of the Orange Economy: Creative Pathways for Improving Lives in Latin America and the Caribbean” en *BID*. [En línea]. Washington, disponible en: <https://publications.iadb.org/en/future-landscapes-orange-economy-creative-pathways-improving-lives-latin-america-and-caribbean>
- García, K. A.** (2018). *La vivienda en el Desarrollo Sustentable de las pequeñas, medianas y grandes ciudades de Oaxaca*. Oaxaca de Juárez, EUMED.

- González, A.** (2020). "Economía del siglo XXI: Economía naranja" en Revista de Ciencias Sociales. Año 26, número 4, pp. 450-464.
- Gutiérrez, M. F.** (2018). "Las instituciones y el arte como estrategias para el desarrollo territorial" en CESLA. Número 21, pp. 171-188.
- Howkins, J.** (2001). *The Creative Economy*. London, Allen Lane.
- INAFED.** (2020). "Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México" en Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal. [En línea]. Ciudad de México, disponible en: <http://inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM20oaxaca/municipios/municipios.html>
- INEGI.** (2020). "Censo de Población y Vivienda 2020" en INEGI. [En línea]. Ciudad de México, disponible en: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/default.html#Tabulados>
- Jiménez, A.** (28 de septiembre de 2020). "Cultura de Oaxaca: diversidad de alto valor" en Revista Forbes. [En línea]. Ciudad de México, disponible en: <https://www.forbes.com.mx/forbes-report-cultura-de-oaxaca-diversidad-de-alto-valor/>
- Lázaro, D. P.** (27 de abril de 2020). "El BID lanza el primer curso online de economía naranja" en BID: Industrias Creativas. Cultura, arte y creatividad". [En línea]. Washington, disponible en: <https://blogs.iadb.org/cultura-arte-creatividad/es/bid-lanza-primer-curso-online-economia-naranja/>
- Linares, Y. B.** (2010). "La escuela de Frankfurt y el concepto de industria cultural" en Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales. Año 16, número 3, pp. 55-71.).
- Luzardo, A.** (15 de abril de 2020). "Industrias Creativas. Cultura, arte y creatividad" en Banco Interamericano de Desarrollo. [En línea]. Washington, disponible en: <https://blogs.iadb.org/cultura-arte-creatividad/es/economia-naranja-en-la-crisis-del-covid-19/>
- Martin, X. S.** (2016). "Economía en colores" en Ensayos de Política Económica. Año 2, número 4.
- Méndez, A. C.** (2018). "Industrias culturales latinoamericanas y su aporte al desarrollo social". En J. H. Acosta, A. C. Redondo Méndez, y O. Ospina Martínez (comp.), *Industrias culturales y economía creativa en Latinoamérica* (págs. 23-70). Bogotá, UNIAGUSTIANIANA.
- Meyer, E. M., Sosa Escalante, J. E., y Álvarez, F.** (2014). "El estudio de la biodiversidad en México: ¿una ruta con dirección?" en Revista Mexicana de Biodiversidad. Número 85, pp. 1-9.
- Nash, K.** (2001). "The Cultural Turn in Social Theory: Towards a Theory of Cultural Politics" en *Sociology*. Año 35, número 1, pp. 77-92.
- Navarrete, R. A., y González Pérez, C. R.** (2016). "Efectos económicos del sector cultural en México" en *Análisis Económico*. Año XXXI, número 77, pp.219-246.

- Nobre, G.** (2016). "Creative Economy and Sustainable Human Development" en *Economía Creativa*. Número 6, pp. 86-107.
- Nurse, K.** (2018). "The Rise of the Digital Creative Economy: Caribbean Challenges and Opportunities". En J. H. Acosta, A. C. Redondo Méndez, y O. Ospina Martínez (comp.), *Industrias Culturales y Economía Creativa en Latinoamérica* (págs. 147-170). Bogotá, UNIAGUSTINIANA.
- Olivera, C. M., Ken Rodríguez, C. A., y Miguel Velasco, A. M.** (2022). "Economía creativa y rezago social. El caso del estado de Oaxaca, México, 2000-2020" en *Economía Creativa*. Número 16, pp. 151-187.
- Ochoa, E. A., y Canizalez, P. M.** (2015). "Industrias culturales y crecimiento económico. Un modelo para el estudio del surgimiento de clústers creativos" en *Economía, Sociedad y Territorio*. Año XV, número 47, pp. 185-216.
- Ordóñez, M. d., y Rodríguez, P.** (2008). "Oaxaca, el estado con mayor diversidad biológica y cultural de México y sus productos rurales" en *Ciencias: Revista de cultura científica*. Número 91, pp. 54-64.
- Pacheco, A. P., Gustavo Benini, E., y Pasquotto Mariani, M. A.** (2017). "La economía creativa en Brasil. El desarrollo del turismo local en el pantanal sur de Mato Grosso" en *Estudios y Perspectivas en Turismo*. Año 26, número 3, pp. 678-697.
- Prieto, L. C.** (2011). "The contribution of culture and the arts regional economic development" en *Journal of Regional Research*. Número 19, pp. 177-202.
- Restrepo, F. B., y Duque Márquez, I.** (2013). "La economía naranja: una oportunidad infinita" en BID. [En línea]. Washington, disponible en: <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/La-Econom%C3%ADa-Naranja-Una-oportunidad-infinita.pdf>
- Schlesinger, P.** (2017). "The creative economy: invention of a global orthodoxy" en *Innovation: The European journal of Social Science Research*. Número 20, pp. 73-90.
- Sanén, A.** (2002). "Economía regional y urbana. Introducción a la teorías, técnicas y metodologías básicas" en *Investigaciones Geográficas*. Número 48, p.p. 134-137.
- SEBIEN.** (2 de enero de 2022). "Informes anuales sobre la situación de pobreza y rezago social" en Secretaría de bienestar. [En línea]. Ciudad de México, disponible en <https://www.gob.mx/bienestar/documentos/informe-anual-sobre-la-situacion-de-pobreza-y-rezago-social>
- Sepúlveda, S.** (2008). *Metodología para estimar el nivel de desarrollo sostenible de territorios*. San José, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.
- SNIM.** (2020). "Sistema Nacional de Información Municipal" en INAFED. [En línea]. Ciudad de México, disponible en: <http://www.snim.rami.gob.mx>
- Trujillo, M. G., Molina Ruiz, H. D., y García Vargas, M.** (2018). "La dimensión económica de la economía creativa" en *TEPEXI. Boletín Científico de la Escuela Superior Tepeji del Río*. Año 5, número 9.

- UNCTAD.** (2008). “Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo” en Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Comercio. [En línea]. Viena, disponible en: [https://unctad.org/system/files/official-document/tdl398\\_sp.pdf](https://unctad.org/system/files/official-document/tdl398_sp.pdf)
- UNCTAD.** (2012). “Creative Economy. Report 2010” en Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Comercio. [En línea]. Viena, disponible en: [https://unctad.org/system/files/official-document/ditctab20103\\_en.pdf](https://unctad.org/system/files/official-document/ditctab20103_en.pdf)
- UNCTAD.** (2019). “Año Internacional de la Economía Creativa para el Desarrollo Sostenible” en Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Comercio. [En línea]. Viena, disponible en: <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N19/433/88/PDF/N1943388.pdf?OpenElement>
- UNESCO.** (6 de agosto de 1982). “Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales” en Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. [En línea]. París, disponible en: [http://diversidadaudiovisual.org/wp-content/uploads/2013/10/mexico\\_sp.pdf](http://diversidadaudiovisual.org/wp-content/uploads/2013/10/mexico_sp.pdf)
- UNESCO.** (2013). “Informe sobre la Economía Creativa: edición especial 2013” en Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. [En línea]. París, disponible en: <https://es.unesco.org/creativity/publication/informe-sobre-economia-creativa-2013>
- UNESCO.** (2014). “Indicadores UNESCO de cultura para el desarrollo”. París, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencias y la Cultura.
- UNESCO.** (15 de mayo de 2021). “Año Internacional de la Economía Creativa para el Desarrollo Sostenible” en Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. [En línea]. París, disponible en: <https://es.unesco.org/commemorations/international-years/creativeeconomy2021>
- Velasco, A. E., y Martínez Olivera, C.** (2022). “Las racionalidades sociales en la ordenación territorial de las ciudades. El caso de Oaxaca, México” en Revista Territorios y Regionalismos. Número 6, pp. 1-19.
- Villagrán, P. C.** (2019). “El reto de crear bienes culturales en Costa Rica: la producción de libros por parte de las editoriales literarias independientes” en Revista Espiga. Año 18, número 37, pp. 40-51.